



Seminario de Silencio

Las bienaventuranzas

Del evangelio de Mateo (5,1-12):

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»

Una plenitud distinta al bienestar

Lo que las bienaventuranzas proponen es un camino de felicidad, plenitud o realización personal, algo que todos deseamos. Lo curioso es que nuestras "bienaventuranzas privadas", por así decir -aquellos que nosotros consideramos felices-, no coinciden en absoluto con las de Jesús, cuya apuesta, si nos paramos a pensarla, nos resulta disparatada. La pobreza, la persecución, la mansedumbre, el dolor...: consideramos todo eso como algo que amenaza nuestra felicidad y, en consecuencia, algo que conviene eliminar. Si el llanto, la injuria, el hambre... desaparecen, seremos felices, nos decimos. El Evangelio, sin embargo, no deja de lado todas esas penalidades que se nos imponen.

La propuesta de Jesús podría resumirse así: no son felices aquellos a quienes no afligen estas adversidades, sino quienes las atraviesan y las viven como oportunidades para el crecimiento y el amor. La pregunta no es, por tanto, como sortear esta determinada cruz, sino cómo redimirla, es decir, cómo atravesarla y convertirla en ocasión de luz. Quien entre en esta experiencia, que es la del propio Jesús, dejará de tener una concepción individualista y burguesa de la felicidad y se aproximará a la entraña del cristianismo.

La meditación es, ciertamente, un camino para la bienaventuranza: meditamos en vistas al consuelo, la saciedad, la misericordia... Meditamos cultivando la pobreza de espíritu y la sed de verdad... Meditamos para la pacificación del mundo y la pureza del corazón.

¿Cuáles son realmente tus bienaventuranzas privadas, es decir, a quiénes consideras felices?

La mansedumbre, la misericordia, la pureza, la pobreza espiritual..., ¿son verdaderamente metas para ti?

¿Cuál es concretamente la riqueza de los pobres, el poder de los mansos, el alimento de los perseguidos?